

La enseñabilidad de la metodología científica. Un reto para las propuestas curriculares

Carlos D. Patiño* y Dolly M. Londoño*

Universidad de San Buenaventura

Introducción

Hay quienes manifiestan que se aprende a investigar sólo investigando, es decir, participando en proyectos que se ejecutan. Así mismo, y en el marco de la academia, los planes de estudio introducen los cursos de metodología científica para “enseñar” los pasos del proceso investigativo, en la mayoría de las veces, siguiendo los derroteros propuestos por los textos guía o manuales (entre otras cosas, cada vez más simplificados), y dirigidos por docentes egresados de programas inscritos en las llamadas ciencias sociales, sin formación pedagógica, con más ganas que saber.

Tácitamente se cree, por otra parte, que todo el que estudia en el nivel de educación superior debe saber investigar al terminar el ciclo de pregrado, para lo cual se le asigna un asesor (en ocasiones dos) que le orientará para que pueda “aprender” a investigar. Mientras el país requiere investigadores, los docentes buscamos fórmulas para lograr que los alumnos se encarreren con la asignatura y de contera, aprendan a investigar. Como se ve, el sentido del sinsentido se manifiesta a la razón: ¿Se puede enseñar, paso a paso, la metodología investigativa y con ella formar investigadores? ¿Le asiste al docente la responsabilidad de generar un espíritu hacia el conocimiento y de allí hacia el dominio de las reglas de procedimiento, lógicas, estratégicas, lenguajes y decisiones soportadas en una nada que es extraña a la experiencia subjetiva del educando?

La experiencia

Se plantearán algunas tesis que se soportan en el ejercicio docente, o más bien, en los aprendizajes obtenidos a través de una larga experiencia y de sus respectivas discusiones con colegas de varias disciplinas; en especial se expondrá lo construido en la Universidad de San Buenaventura.

Primero. En lugar de enseñarse el procedimiento de la investigación (recuérdese que deriva de la expresión *investigium*), importa detenerse en su finalidad y propósito: el conocimiento expresado en un discurso teórico, al que acceden los alumnos en otros cursos alternativos. Así, el saber metodológico no se desvincula de otros saberes con los cuales forma un plexo complejo en el desarrollo de las disciplinas y se posibilita que el alumno no se descontextualice.

Segundo. No es lo mismo enseñar los pasos y cómo se ejecutan, que orientar a la generación de una idea acerca del método como producto del pensamiento. Enseñar a pensar no es transmitir contenidos, incluye maneras y posibilidades de razonar, dialogar, errar, corregir y autoevaluar. Esto es posible en el aula de clase y sirve de aprestamiento para futuras acciones investigativas. Esta tarea no es sólo cuestión de las asignaturas de metodología.

Tercero. Leer, analizar y discutir informes de investigación, también permite hacer enseñable la metodología. Eso sí, el docente cumple una función de guía: aclara, explica, demuestra, razona, presenta varios puntos de vista, compara, simula. Todo esto es enseñanza.

* Profesores Universidad San Buenaventura. Medellín.

Cuarto: El estudiante le cree al que habla con pasión y seguridad y da muestras de preparación, experiencia investigativa o educativa. La relación docente-discente se apoya en la fe, a partir de allí, el reclamo por ideas nuevas encuentra espacio en la confianza.

Quinto. Los textos guía son elaborados para los que saben, no para los que apenas aprenden. El discurso es confuso y etéreo, por ende su utilidad es poca: apenas para reafirmar o ampliar.

Sexto. Para investigar se requiere una vocación especial: aquella que implica la curiosidad por lo nuevo, por buscar los lugares no comunes. Así, no todos deben ser investigadores pero sí pueden desarrollar pensamiento metódico.

Séptimo. La metodología no es contenido de un curso, es una lógica del proyecto educativo de la facultad que atraviesa el currículo e impregna los propósitos y quehaceres de todos los docentes, pero hay que señalar que el camino está plagado de dificultades que sólo se salvan con autocrítica y comunidad académica.

Octavo. La metodología soporta experiencias de búsqueda, plasmadas en microprácticas investigativas reiteradas en los diferentes niveles, con acompañamiento y asesoría docente, inspiradas en la concepción de un currículo integrador y con la convicción de que no es “una materia” más, sino un saber fundante y fundado. Sin rigideces, con guías orientativas, con reglas co-construidas, exhortando al contacto con realidades y estimulando en las asesorías, se puede movilizar la subjetividad hacia el deseo por conocer metódicamente. El rigor, las normas de procedimiento y otros menesteres metodológicos se van aprendiendo. Por eso, aunque sea enseñable, el curso de metodología, enquistado como ha estado, debe desaparecer a cambio de microprácticas investigativas y escenarios de conversación sobre las experiencias.



Aprendizajes básicos para la investigación cualitativa

*Claudia Patricia Toro Ramírez**

*Facultad de Enfermería.
Universidad de Antioquia*

Introducción

La investigación cualitativa se ha convertido en una alternativa para la construcción de conocimiento pertinente en todas las áreas de las ciencias sociales, sin embargo, el proceso pedagógico que implica este nuevo aprendizaje no ha sido lo suficientemente desarrollado, quizás por lo novedoso de la metodología en nuestro medio.

Desde hace ya varios años se está construyendo un micro-curriculo con el propósito básico de aportar al mejoramiento o iniciación de investigadores interesados en este enfoque y a la cualificación de procesos pedagógicos en investigación cualitativa.

Propuesta alternativa y resultados

Se ha construido una propuesta didáctica de aprendizajes básicos para la investigación cualitativa, basada en cuatro aspectos: conocimientos, habilidades, destrezas, valores y principios. La propuesta incluye un instrumen-